

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“No me resigno a que, cuando yo muera, siga el mundo como si yo no hubiera vivido”

Pedro Arrupe



El retorno del hijo pródigo. Rembrandt. 1662

PARA LEER...

BERMEJO HIGUERA, J.C., *El arte de sanar a las personas*, SALTERRAE, Madrid 2013

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org
www.camilos.es



De domingo a domingo

Año VI. HOJA nº 135 - Del 10 al 16 de marzo de 2013

EL HIJO PRÓDIGO



El texto del Evangelio de Lucas que tienes en el interior de este DaD y que corresponde a este 4º domingo de cuaresma, deja claro que el Dios de que habla es un Dios de misericordia que da la bienvenida a los pecadores arrepentidos y los acoge. Tratar y comer con gente de mala reputación no contradice su enseñanza sobre Dios, al contrario, hace que esa enseñanza se pueda vivir en la vida diaria. Si Dios perdona a los pecadores, aquellos que tienen fe tendrán que hacer lo mismo. Si Dios acoge a los pecadores en su casa, aquellos que confían en Dios también tendrán que hacerlo. Si Dios es misericordioso, los que aman a Dios tendrán que ser misericordiosos. El

Dios que Jesús anuncia, y en el nombre del cual actúa, es el Dios de la misericordia, el Dios que se ofrece como ejemplo y modelo de comportamiento humano. Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso. Ese es el núcleo del mensaje del Evangelio. Estamos llamados a amar a los seres humanos del mismo modo que Dios ama. Para llegar a ser como el Padre, Jesús es el modelo que tenemos que seguir. Su persona es más importante que el contexto de la parábola y de la parábola en sí. Es el verdadero Hijo del Padre. En él habita toda la plenitud de Dios. Todo el conocimiento de Dios reside en él, toda la gloria de Dios permanece en él; todo el poder de Dios le pertenece. Su unidad con el Padre es tan íntima y compartida que ver a Jesús es ver al Padre. Muéstranos al Padre, le dice Felipe. Jesús responde: Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre. Jesús nos enseña en qué consiste la verdadera condición de hijo. Es el hijo pequeño sin ser rebelde. Es el hijo mayor sin ser rencoroso. Es obediente al Padre en todo, pero no es su esclavo. Escucha todo lo que le dice el Padre. Pero eso no lo convierte en su criado. Hace todo lo que el Padre le dice que haga, pero es completamente libre. Lo da todo y lo recibe todo. Todo lo que el Padre hace, lo hace igualmente el Hijo.

Para Orar

"¿Qué puedo hacer, oh musulmanes?, pues no me reconozco a mí mismo. No soy cristiano, ni judío, ni mago, ni musulmán. No soy del Este, ni del Oeste, ni de la tierra, ni del mar. No soy de la mina de la Naturaleza, ni de los cielos giratorios. No soy de la tierra, ni del agua, ni del aire, ni del fuego. No soy del empíreo, ni del polvo, ni de la existencia, ni de la entidad. No soy de India, ni de China, ni de Bulgaria, ni de Grecia. No soy del reino de Irak, ni del país de Jurasán. No soy de este mundo, ni del próximo, ni del Paraíso, ni del Infierno. No soy de Adán, ni de Eva, ni del Edén, ni Rizwán. Mi lugar es el sinlugar, mi señal es la sinseñal. No tengo cuerpo ni alma, pues pertenezco al alma del Amado. He desechado la dualidad, he visto que los dos mundos son uno; Uno busco, Uno conozco, Uno veo, Uno llamo. Estoy embriagado con la copa del Amor, los dos mundos han desaparecido de mi vida; no tengo otra cosa que hacer más que el jolgorio y la jarana".

Yalad ud-in Rumí

Para aprender a hablar bien es necesario aprender a callar

(Camilo de Lelis)

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@sancamilo.org.



R	O	N	E	O	E	M	A	N	F	O
C	A	S	E	R	I	O	L	O	N	E
S	S	O	R	C	M	O	R	E	S	C
O	M	E	O	E	E	T	L	H	I	E
R	I	O	M	A	U	S	N	O	M	C
T	A	Y	R	N	O	R	I	:	N	M
P	O	S	A	E	C	C	R	D	A	E
A	E	M	O	A	N	S	M	Y	A	E
D	J	O	M	R	E	R	O	S	Q	D
R	U	P	E	L	O	R	E	S	D	E
E	O	L	L	I	N	A	M	T	A	S

Frase anterior: Dios nos invita continuamente a la conversión y es paciente con nosotros

EVANGELIO (Lc 15, 1-3; 11-32)

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los letrados murmuraban entre ellos:

- Ese acoge a los pecadores y come con ellos.

Jesús les dijo esta parábola: Un hombre tenía dos hijos: el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte que me toca de la fortuna. El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país, que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer. Recapacitando entonces se dijo: Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: «Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros. »

Se puso en camino a donde estaba su padre: cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo. Su hijo le dijo:

- Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Pero el padre dijo a sus criados:

- Sacad en seguida el mejor traje, y vestido; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete; porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado. Y empezaron el banquete.

Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba.

Este le contestó:

- Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud.

El se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Y él replicó a su padre:

- Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado.

El padre le dijo:

- Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido, estaba perdido, y lo hemos encontrado.